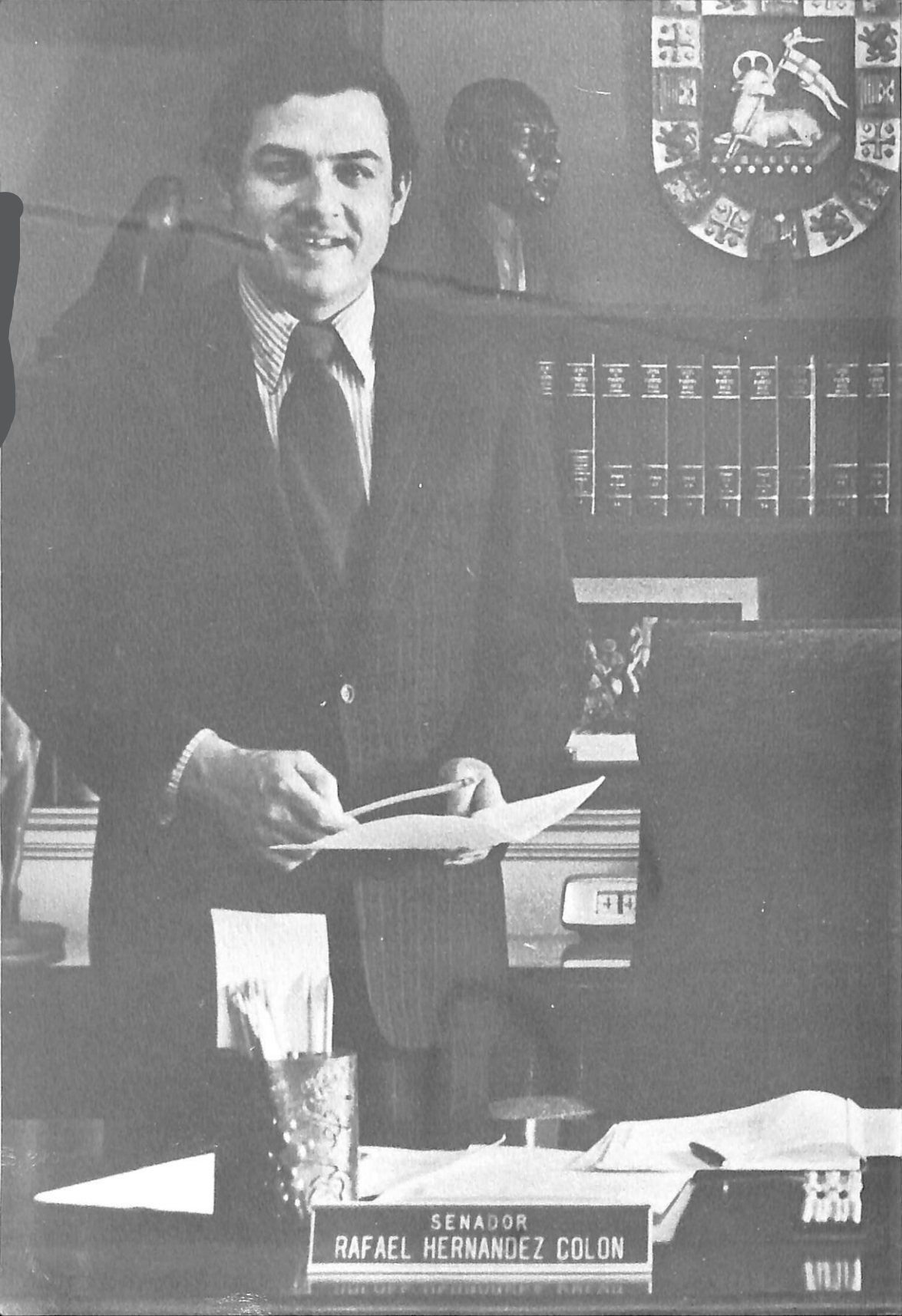
DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL SENADO LIC. RAFAEL HERNANDEZ COLON, EN OCASION DEL NATALICIO DE DON LUIS MUÑOZ RIVERA. BARRANQUITAS, 17 DE JULIO DE 1971

DISCURSOS--5.4

Hernández Colón, Rafael. Discurso en ocasión del natalicio de Don Luis Muñoz Rivera.

17 de julio de 1971


SENADOR
RAFAEL HERNANDEZ COLON

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL SENADO LIC. RAFAEL HERNANDEZ COLON, EN OCASION DEL NATALICIO DE DON LUIS MUÑOZ RIVERA. BARRANQUITAS, 17 DE JULIO DE 1971

Compatriotas:

Quiero que en la mañana de hoy sea Luis Muñoz Rivera quien dé comienzo a este discurso. Escuchémoslo en una estrofa de su "Paréntesis":

¿A dónde voy? Que el porvenir responda.
La sima es negra y honda;
Pero es la abrupta cima ingente y clara.
Soy de los que en la liza perseveran,
y sin temblar esperan
la gloria o el peligro cara a cara.

El 17 de julio de 1859, aquí en Barranquitas, alrededor de un niño recién nacido, se reunía la familia Muñoz Rivera. Ante él, recién abierto se encontraba el libro de su vida. Aquel único y maravilloso ejemplar que nos legara al vivir su última página. Lo escribió con la tinta roja del sacrificio presente al servicio de su pueblo y lo rubricó con el pulso firme y sereno de su visión política de la realidad futura.

Hoy, ciento doce años después, en la misma fecha y en el mismo lugar, nos reunimos la familia puertorriqueña alrededor del sepulcro del prócer. Como dijo José de Diego: "Muñoz Rivera era una patria, y las patrias no mueren". Hablarles a ustedes, en tan histórica fecha, en tan importante momento, es un privilegio que tengo en la mayor consideración.

Muñoz Rivera, es el hombre con visión y con voluntad: que, enraizado en su tiempo y en su sociedad, pretende transformar el mundo real en que vive. Desafía los huracanados mares del humillante colonialismo. Descubre en la autonomía el puerto de salvación para todos los puertorriqueños. Hace realidad el ideal autonomista que Baldorioty de Castro vigorizó en su corazón. Forja la personalidad puertorriqueña en los momentos difíciles de su transición histórica.

Es el político que analiza las realidades que los demás ven superficialmente. Es el hombre de estado que se proyecta a un futuro determinado, definido, que solamente él, ve con claridad. Su figura encarna el credo autonomista tal y como lo formulaban los autonomistas del siglo pasado. Vale la pena repetirlo: "Voluntad, inteligencia, disciplina, perseverancia, consecuencia firmísima e inagotables sacrificios".

En Muñoz Rivera se destaca un realismo práctico, un pragmatismo. Sabía sacrificar lo bello a lo necesario, su satisfacción personal, al bien de todo Puerto Rico, lo mejor inalcanzable a lo bueno realizable. Su mejor autorretrato, lo encontramos en un fragmento del poema "Paréntesis" que es una magnífica descripción de aquella realidad presente y una certera proyección hacia el futuro puertorriqueño. Sus exquisitos detalles describen la quinta esencia de la personalidad autonomista. Su profunda brevedad concentra la más clara sinópsis del mañana patrio.

Permítanme que comente, aunque sea en forma breve, algunas estrofas. A pesar de la distancia cronológica en que fueron escritas, se hacen presentes aquí en el día de hoy.

En cambio, de mí propio, ¿qué me resta?
Al subir la agria cuesta
rodó de mis quimeras el bagaje,
y aunque huello con ímpetu el camino,
errante beduino,
tardo en llegar al término del viaje.

La vida de Muñoz Rivera fué de trabajo y realización, después, obligado por las circunstancias, de trabajo y de paréntesis. El camino recorrido hacia el gobierno propio había sido muy largo y muy difícil. La Carta Autonómica, que Puerto Rico consiguió el 25 de noviembre de 1897, tuvo en Muñoz Rivera su infatigable realizador.

Aquella recién nacida y promisoria criatura, que tantos sa-

crificios y tanta perseverancia había costado, fué víctima de un infanticidio. A los 6 meses escasos, el 21 de abril de 1898, el Gobernador General, Manuel Macías Casado, suspendía las garantías constitucionales de Puerto Rico. Poco después el Tratado de París hacía que Puerto Rico cambiara de soberanía.

Al subir la agria cuesta había rodado el bagaje de sus logros . . . de su obra. Nuevamente, comienza la lucha hacia la autonomía. Apuntala los cimientos de la personalidad puertorriqueña, cuando dice: "Se está marchando a la destrucción, a la anulación de la personalidad puertorriqueña". Con perseverancia, consecuencia firmísima y con ímpetu, sigue hollando el camino. ¿Qué caminos tiene Luis Muñoz Rivera?

Arriba, lo ideal: foco de lumbre
que irradia en la alta cumbre
sobre los mundos su calor eterno;
abajo, lo real: nébula oscura
que tiene la negrura
de la noche y los fríos del invierno.

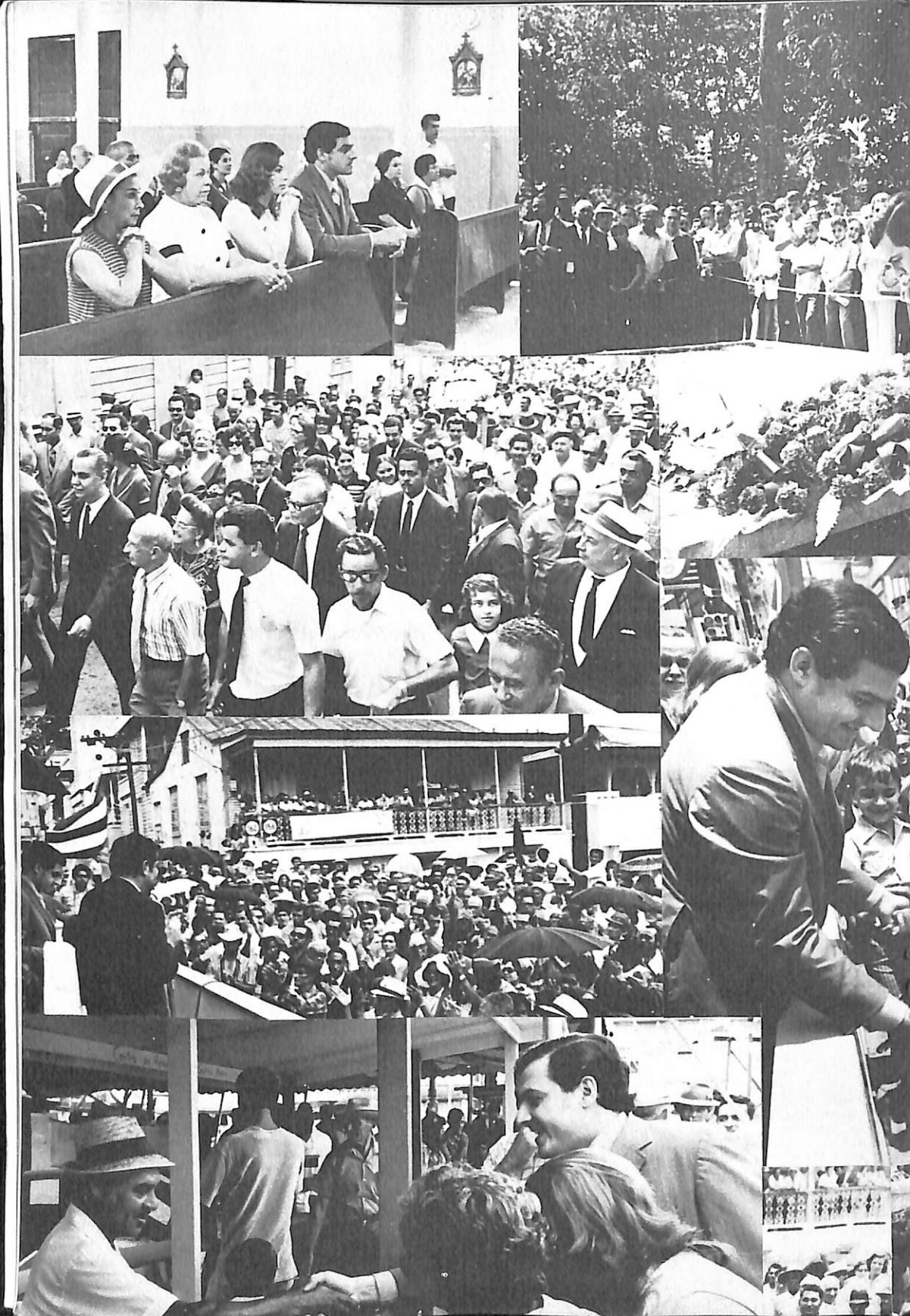
¿El qué piensa? ¿Dónde se encuentra Muñoz Rivera?

en la pendiente yo; fuerza que avanza;
voluntad que se lanza;
alma que busca la verdad perdida
y se sumerge en la penumbra densa
para sentir la intensa
vibración del esfuerzo y de la vida.

Muñoz Rivera denuncia el espejismo de ciertos ideales en la vida del pueblo puertorriqueño cuando afirma: "Ciñamos nuestro deseo a las imposiciones de la razón, no gastemos nuestros bríos en fantásticas lides. Somos hombres de nuestro siglo, eminentemente positivistas en el sentido noble y generoso de esta frase; no es la época para generar ensueños y dar forma a livianos espejismos".

Muñoz Rivera supo ver lo real. Supo ver "la negrura de la noche" que nos sumiría para siempre en la inseguridad política y económica. Supo ver "los fríos del invierno" que despojarían a nuestro pueblo de la luz sagrada de su personalidad puertorriqueña.

Se encuentra en la pendiente. Ya no es errante. Busca "la verdad perdida". No busca la verdad en términos absolutos.



Busca la verdad que le arrebataron. Tras ella avanza con fuerza. Se lanza con voluntad, se sumerge en la penumbra densa y busca la luz plena de la autonomía para Puerto Rico.

"La Ley Foraker ,–le dice Muñoz Rivera al Presidente McKinley,– buena en lo económico, no debió nunca salir del Capitolio de Wáshington, es una ley indigna de los Estados Unidos que la imponen, y de Puerto Rico que la soporta". Todavía el 5 de mayo de 1916, meses antes de morir, decía en el Congreso de los Estados Unidos, con indomable voluntad: "No hay ninguna razón que justifique a los estadistas americanos, cuando niegan a mi país su gobierno propio y cuando borran de sus programas el principio de la soberanía popular".

Herido de muerte, antes de ser intervenido quirúrgicamente, señala a grandes rasgos, la trayectoria que debe seguir el pueblo de Puerto Rico: "El camino está firmemente trazado, el porvenir de Puerto Rico está en afianzar, en consolidar su política dentro de una sincera amistad y de una franca compenetración con el pueblo de los Estados Unidos de América. Debemos tener una gran confianza y una fe absoluta en el gran pueblo, bajo cuya influencia y bajo cuya protección ha de decidirse nuestra suerte".

Muñoz Rivera, al morir, hace al puertorriqueño el mejor regalo testamentario. Todos debiéramos grabarlo en nuestras mentes y en nuestros pechos como santo y seña: "El derecho y la libertad, y por encima de todo, la dignidad".

¿A dónde voy? Que el porvenir responda.
La sima es negra y honda:
pero es la abrupta cima ingente y clara.
Soy de los que en la liza perseveran,
y sin temblar esperan
la gloria o el peligro cara a cara.

¿A dónde va el pueblo de Puerto Rico? Muñoz Rivera ha cumplido su misión. Nos muestra las armas que empleó y deja que Puerto Rico decida su futuro al decir: "Que el porvenir responda", "Que Puerto Rico decida su suerte de acuerdo con las circunstancias que le depare el porvenir".

El 2 de mayo de 1917, apenas seis meses después de su muerte, el pueblo puertorriqueño recoge el fruto de la labor constante e inteligente de Muñoz Rivera. Por la Ley Jones se amplía el gobierno propio. También se nos concede a los

puertorriqueños la ciudadanía americana, peldaño necesario sobre el cual se habría de estructurar la permanencia de las relaciones más adelante.

Más tarde el porvenir comienza a responder. Un joven, que había nacido el año del cambio de soberanía, al morir Luis Muñoz Rivera escribió lo siguiente: "Borínquen . . . Tú le quisiste; eras parte de su ser. Si algún día necesitas mi sangre, cuenta con ella; es sangre roja; la misma que corría por sus venas. Yo era su hijo y mi gratitud es eterna". Ese hombre es Luis Muñoz Marín.

"La sima" de la indignidad política y de la miseria económica era "negra y honda". Consciente de que el camino de las elecciones era y es el único justo, en un país democrático, Muñoz Marín escribe: "Puerto Rico sólo tiene un ejército para librar todas sus batallas, pero éste es un ejército formidable, el ejército de la fuerza moral. Este ejército sólo se mueve a través de dos grandes impulsos: la palabra y la pluma".

Muñoz Marín "persevera en la liza" y armado con la palabra y la pluma, recorre la isla en las cuatro direcciones cardinales. "Que el porvenir responda". Muñoz Marín y el pueblo responden.

El 17 de julio de 1939, aquí en Barranquitas, Muñoz Marín pronuncia las siguientes palabras ante el sepulcro de su padre:

"Se abre ante Puerto Rico una nueva perspectiva histórica. Estamos en el punto en que termina una época y comienza otra. Todo un pasado, que existió desde el momento en que se cerró este supulcro, ha tocado hoy a su fin y se desmorona ante nuestra vista.

"Desde que estuvimos aquí el año pasado ha habido una transformación profunda en la vida pública de nuestro país. Esta transformación no estriba en los movimientos febriles y triviales de pequeños lideratos. Estriba en que ha entrado en la escena de nuestro drama puertorriqueño un personaje nuevo, de potencias incalculables, que va a dominar toda la etapa histórica que se abre ante nosotros.

"Este personaje es: el pueblo de Puerto Rico. Su nombre no es nuevo, pero su presencia es inusitada. Su nombre se ha pronunciado contínuamente. Todos los pequeños personajes que ocupan las tablas se han referido a él. Todos lo han halagado frívolamente. Ninguno lo ha conocido. Ninguno ha respetado su realidad. Ninguno ha sospechado que podría entrar realmente en escena este personaje tremendo que es el pueblo

de Puerto Rico."

"Hace un año empezamos a hacer la unión del pueblo", dice Luis Muñoz Marín en el 1939, "unión que el pueblo mismo estaba forjando a ciegas en su alma desde mucho antes. La concretamos aquí en Barranquitas. La unión del pueblo está hecha, y crece y se ensancha y se ahonda bajo el nombre de esta fuerza popular democrática, cuya realidad ofrendamos a tu memoria. Este pueblo, que es trabajo hambreado, que es clase media hostigada por la incertidumbre, que es agricultura en ruinas, entra en escena como héroe dominante del drama puertorriqueño. Nosotros sencillamente le hemos abierto la puerta. Nuestro pueblo entra en acción, porque no puede resistir más.

"Sencillamente, no puede. No puede resistir más la opresión económica. No puede resistir más el tratamiento de hijastro despreciado y vilipendiado. No puede resistir más confusión. No puede resistir más sombra en sus ojos en cuanto a cómo ha de venirle su vida de mañana, ni más dolor en su cuerpo en cuanto a cómo está viviendo su vida de hoy. No puede resistir más politiquería barata de señoritos que cambian entre cuatro paredes las barajas de sus propias carreras políticas bajo la supervisión de fuerzas económicas de explotación y de fuerzas gubernamentales de confusión.

"Nuestro pueblo entra en acción democrática porque no puede resistir más de esa secuencia de elecciones —de elecciones iguales cada cuatro años, con pasiones virulentas y pequeñas y sin resolver nunca un sólo punto de la angustia de nuestro pueblo."

Así habló Luis Muñoz Marín en 1939. En las elecciones del año siguiente, el pueblo tomó la dirección de su destino, y durante los 28 años que siguieron al 1940 el pueblo escribió las páginas más gloriosas de su historia. Páginas de superación humana por la fuerza de la inteligencia y de la voluntad contra la adversidad de las limitaciones asfixiantes que nos impuso la naturaleza.

Rápidamente nos dimos cuenta que no bastaba con repartir con justicia lo que teníamos. Era necesario producir más para llenar las necesidades del pueblo. Con creatividad e imaginación implementamos un programa de industrialización que a puro tesón produjo el milagro del desarrollo económico de Puerto Rico.

El pueblo hizo su progreso. Del progreso hizo su justicia.

De esta jornada surgió una nueva sociedad puertorriqueña, todavía con desigualdades, pero ciertamente mucho más justa que la que existía cuando el pueblo se hizo cargo de su destino en el año de 1940.

Los 28 años de acción democrática registraron también un avance en el terreno cultural. Se estableció el español como vehículo de enseñanza en las escuelas públicas; se intensificó la enseñanza de la historia puertorriqueña; se creó el Instituto de Cultura Puertorriqueña que auspicia este acto y bajo cuyo impulso hemos visto el florecimiento más extraordinario de las artes en toda la historia de Puerto Rico.

En el terreno político, el pueblo y su líder Luis Muñoz Marín, contra todos los dogmas, insurrecto, marchó adelante y entre cien líneas, escogió la recta: el Estado Libre Asociado, en unión permanente con los Estados Unidos de América. Escogió la forma de libertad política, que asegura nuestro progeso integral. Progreso integral que quiere decir progreso político, progreso económico, progreso social, progreso cultural y progreso espiritual del pueblo puertorriqueño. Progreso equilibrado, no progreso desbalanceado en un área de vida en perjuicio del progreso logrado o que se debe lograr en otras áreas de vida.

A las alturas de 1964, luego de 24 años de glorias y realizaciones, Muñoz Marín, preocupado por la continuación de la obra que venía desarrollando el pueblo bajo su liderato, decide encauzar el proceso de la sucesión aspirando a evitar que las luchas por el poder interrumpieran el progreso del pueblo.

No pudo lograrlo. La pasión humana quebrantó la unión del pueblo que se había galvanizado en 1939 y 1940, y al cabo de 28 años el pueblo se sumió nuevamente en las tinieblas de la confusión y de la desorientación.

¿A dónde, a dónde va Puerto Rico?

"Que el porvenir responda".

El porvenir se ha hecho presente este 17 de julio de 1971. El pueblo de Puerto Rico, el pueblo ha entrado nuevamente en escena.

El pueblo está en rebeldía espiritual contra todas las fuerzas que lo oprimen y que obstruyen su progreso integral. Está en rebeldía emocional contra la frivolidad pública, contra la ineptitud en el manejo de sus asuntos; contra las cargas más pesadas que se ponen sobre sus espaldas; contra el quebrantamiento de sus mandatos democráticos.

El pueblo de Puerto Rico se ha lanzado nuevamente al encuentro con su destino. Se ha lanzado con decisión a las calles, a las plazas, a las carreteras, a la acción democrática y militante para asegurar su porvenir.

De esa decisión, de esa decisión del pueblo doy fe yo, que en mi diario vivir estoy en contacto con miles de puertorriqueños. Que nadie se llame a engaño. El pueblo ha entrado en escena nuevamente y no está en disposición de permitir que la insinceridad, la ambición, la vanidad, el egoísmo, o la frivolidad se interpongan en su marcha hacia adelante, al rescate del destino esperanzador que forjó para sí durante 28 años.

El pueblo, está consciente de su responsabilidad histórica y hoy responde presente aquí, en Barranquitas, a donde ha venido a beber en la fuente de Muñoz Rivera para fortalecer su aliento en su lucha cotidiana contra las adversidades que sufrimos.

Hoy resuenan en la conciencia del pueblo aquellas palabras de Muñoz Rivera que decían:

En la batalla ruda
un triple empuje a confortarme viene:
mi aliento me sostiene;
mi fe me salva; mi intención me escuda.

Mis queridos compatriotas:

Que este encuento con Muñoz Rivera aumente nuestra fe inquebrantable en la fortaleza y la sabiduría del pueblo de Puerto Rico, que purifique nuestra intención para servirle bien a ese pueblo y quererle más con todo nuestro corazón.

Que al retornar a nuestros hogares cultivemos con esmero y delicadeza la semilla que Muñoz Rivera ha depositado hoy en nuestros corazones; que germine esa semilla en recios ideales con raíces profundas para nutrir el bienestar y la felicidad de todos los puertorriqueños.

En acción de gracias, ofrezcamos al Todopoderoso en este día, esas maravillosas palabras de Muñoz Rivera que dicen:

Nací en Puerto Rico, quiero
a Puerto Rico;
Pequeña y pobre la madre,
orgulloso el hijo
de deberle la vida.

Pero antes de partir, fortalecidos una vez más con esa fuerza y esa energía que brota de estas montañas de Barranquitas, quiero que hagamos una ofrenda a Luis Muñoz Rivera. Quiero que le ofrendemos lo que Luis Muñoz Marín le ofrendó en este mismo sitio en 1939; que le ofrendemos a Muñoz Rivera lo que sabemos que más nos puede agradecer desde su inmortalidad: ofrendémosle pues, un pueblo de hombres y mujeres que se levantan del desconcierto y de la confusión, con la fuerza de la esperanza, que es la fuerza de Dios en el corazón de los pueblos; un pueblo que va, seguro y militante, en pos de su destino; un pueblo como lo quiso y lo soñó ese gigante de nuestra historia:

noble, altivo, generoso y bravo.

Muchas gracias compañeras y compañeros.

SENADO
ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO